



LA INDUSTRIA

Organo de los intereses rurales e industriales

Administrador: José F. Arenas

Oficinas; 26 de Mayo núm. 427

Aparece todos los Lunes

SE IMPRIME POR LA IMPRENTA LA NUEVA
CENTRAL 25 DE MAYO 427

Suscripción pagadera adelantada	
	EN LA CAPITAL
Por un mes.	\$ 0.20
• seis meses.	1.10
• un año.	2.00
Por un mes.	0.30
• seis meses.	1.50
• un año.	2.80
Número atrásado.	0.10

LA INDUSTRIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 12 de 1891

Alfalfa

Planta perenne, forraje de primera calidad, de hoja permanente, cultivada por los antiguos, quienes reconocían el mérito que tiene. Fue introducida al país en el año 1775 por el doctor Pedro Castellanos.

La alfalfa común prospera perfectamente bien y su consumo en el interior y su exportación al exterior constituirá un importante ramo de comercio.

Con los cuidados indispensables que requiere, puede decirse que no hay nada de mejor resultado cultivo, tanto por su producto anual, cuanto porque el mismo alfalfa dura muchos años.

Siendo apropiado el terreno y bien beneficiado, produce sin esfuerzos de cinco a nueve cortes al año; dando el primer año dos ó tres solamente. A riego situado donde no le falte humedad en el verano, da diez, doce y hasta más.

Es planta muy útil para asegurar en todo tiempo alimentación sana, fácil nutritiva y abundante a los animales domésticos, dándoles fuerza y nutritivas carnes y obtener ricas leches, manteca y quesos que compitan ventajosamente con los que se importan del extranjero, así como buenas jamones, grasa de cerdo, etc., etc.

Después de este exordio nos ocuparemos del cultivo de la planta vivaz mas nutritiva y fecunda, conocida con el nombre árabe españolizado de alfalfa. Los franceses la llaman lucerne.

CULTIVO

Como ya lo hemos expresado, cultivada en tierras apropiadas y segundal curioso llegue a florecer, puede dar al año de 5 ó 9 cortes y con cuidado esmerado, se obtendrán de 8 a 14 cortes al año.

Para conseguirlo es preciso tierra húmeda, mullida (esporjosa) suelta, limpia, no muy húmeda y bien abonada.

Honda, pues su raíz sumamente larga, en pequeñas laterales, penetra a profundidad de muchos metros buscando los jugos que necesita para vivir.

Esporjosa (multidita), pues no siendo arraigadora mal sin adquirir la fuerza para penetrar en el suelo cuando por el abundante riego ó exceso de lluvias estuviese apretada la tierra y mas aun el sub suelo; dando por resultado que la raíz tome una mala dirección con perjuicio de la planta.

Suelta, porque es la que mas se asemeja á la mullida. Limpia, porque el crecimiento de otras plantas que nacen en el alfalfa perjudicaría su desarrollo. No muy húmeda porque la raíz de la alfalfa se pudre casi inmediatamente al contacto prolongado del agua ó excesiva humedad.

CONVENIENTEMENTE ABONADA pues como sus raíces profunzan mucho el suelo se necesita que el abono sea abundante y de cierta calidad, que varía según la de los terrenos y la necesidad de conservarlos mullidos.

Para obtener buen resultado de la alfalfa, es indispensable labrar la tierra bienhonchamente, siempre que sea posible, alcanzar a media vara ó más de profundidad.

Una doble labor de arado, siguien-

dose con dos arados el mismo surco, no es difícil, pero mas conveniente es el arado Howard para roturaciones profundas y que evita la doble labor.

Esta debe ser tanto mas honda cuanto peor sea el subsuelo, sin el temor infundado de que el subsuelo malo empeorara las buenas condiciones de la capa de tierra vegetal mezclándolo con ella. La alfalfa por la forma de su raíz y tendencia de sus hojas á vivir de la atmósfera, necesita para el desarrollo y alimento, mas bien que jugos, espacio para poder penetrar en la tierra.

La arena y la arcilla combinadas en justas proporciones, contribuyen principalmente á su prosperidad. Por lo general conviene que domine la arena aunque esta sea un poco gruesa, prefiriendo para esta clase de tierras la semilla francesa y la chilena. La de Mendoza da buenos resultados en las cuchillas y tierras no muy fértils.

El subsuelo demasiado arenoso absorbe el agua y reseca la planta. Demasiado arcilloso, retiene el agua que se encierra poniendo en peligro la alfalfa.

Arrolla arenosa, fértil, profunda, con subsuelo calcáreo; marga areniscosa blanca y seca, arena rica margosa y húmeda, son tierras muy apropiadas para la alfalfa.

En fin, esta planta prospera en todos los terrenos substanciosos sin exceso de humedad.

Hay quien dice que la alfalfa prefiere las tierras francesas (sueltas) las arenas crudas, los depósitos limosos bien enjujados y las tierras arcillo-arenosas.

Apenas vejeta, con dificultad en los suelos áridos (demasiado seco) y seca, arena rica areniscosa blanca y seca, arenas y perlitas húmedas y frias.

Mullir la tierra es indispensable para la nutrición de la planta, pues la raíz principal que al principio penetra verticalmente en la tierra, desde el momento que brotan las primeras hojas, va echando muchas raíces en derredor de la primera y á medida que esta va penetrando en la tierra, se espacian horizontalmente.

Es importante purgar de malas yerbas el terreno en que se ha de cultivar la alfalfa. Debe preferirse un terreno donde se halla cultivado durante dos ó mas años consecutivos plantas de las que se carpelan con frecuencia.

Cuando malas yerbas nacen entre ellas, la perjudican mucho; pero se gadas juntas con ella, es difícil separarlas.

No conviene estercolar el terreno poco antes ó enseguida de la siembra porque favorece la aparición de dichas yerbas. Conviene dejar pasar un año entre el estercero y la siembra, aprovechando ese tiempo para limpiar perfectamente el suelo. Si este es naturalmente bueno por su cultivo esmerado y es fértil, puede sembrarse sin estercarlo. El mejor estírcos es el de oveja; pero éste ó el de caballeriza debe estar bien podrido ó fermentado antes de emplearlo, para destruir las semillas que contiene.

Esta operación convendrá hacerla al dar, en la cosecha anterior, la última ó penúltima haro.

La alfalfa se siembra por lo comun en otoño ó en la primavera. En una otra estación conviene mezclarla al sembrar su semilla, con trigo, cebada, centeno, arvejas, etc., una cuarta parte de estas como volumen que deben seguirse verde, por este medio se preserva la alfalfa, tierna aún, del frío y mas tarde de la sequedad y el calor; se matan las malas yerbas, se deflesta de la voracidad de los insectos y se obtiene el primer año un producto satisfactorio sin disminuir ó disminuyendo poquísimo el de la alfalfa. Algunas mezclan con tierra ó arena seca para distribuirla mejor.

Impide su reproducción echando en los sitios donde crece un poco de paja seca, á la cual se prende fuego. Como las raíces de la cuestua son superficiales, parece sin dañar la alfalfa que las da largas y robustas y retiña inmediatamente.

Esta operación se practica antes de la madurez de la semilla de la cuestua. Regándola después de los cortes con una disolución de sulfato de hierro, cinco kilogramos por 100 litros de agua, media se preserva la alfalfa, tierna aún, del frío y mas tarde de la sequedad y el calor; se matan las malas yerbas, se deflesta de la voracidad de los insectos y se obtiene el primer año un producto satisfactorio sin disminuir ó disminuyendo poquísimo el de la alfalfa. Algunas mezclan con tierra ó arena seca para distribuirla mejor.

Otras la siembran con preferencia sola, en otoño con todo el esmero posible en tierras bien preparadas al efecto, dejando hacerla en épocas en que la planta encuentra ya en el suelo

la suficiente humedad (Marzo ó Abril) y tan tiempo necesario para brotar y echar frutos antes que lleguen los grandes fríos.

La semilla debe ser amarillita anaranjada, pulida, lustrosa y seca. A la hora á punto ó razón de 35 ó 40 kilogramos por hectárea (cuadro de 100 metros). Algunos emplean tan solo 28 ó 30 kilos. En tierras fétiles y bien limpias bastarán 20 ó 25 kilogramos.

También pueden mezclarla con ella algunos granos de cebadilla, que dará mas fuerza y abundancia en semillas.

La siembra se hará al voleo ó con sembradora mecánica que economiza tiempo y semilla y se cubre con la raspa de hierro bien lavada ó con una de ramas.

Se dará una escoria luego que, ya secada, se distingan bien sus mitas y repetirá esta operación cuantas veces sea necesario hasta la época de segarla, hecho lo cual, se pasará la ristra sin estar muy seca la tierra.

En otoño sobre todo, y después del último corte, es importante esta operación la cual debe practicarse con el uso de un sencillo ósculador.

Cuando el subsuelo es muy duro ó impermeable (que no absorbe el agua) se pudren las raíces por el depósito de agua que en el se forma obligando á la planta á echar raíces superficiales que son cortadas por la guadaña destruyendo el alfalfa. En este caso, después del último corte debe cubrirse con tierra y estírcos ó estiércol solo.

En estas tierras es mejor no cultivar dicha planta.

Cortase la alfalfa cada vez que está seca, pero el último corte que debe darse antes. El mejor instrumento para ello es la guadaña a falta de segadoras mecánicas, mucho más recomendables y económicas.

Debe cortarse antes que las flores se marchiten, evitando así que se endurezca y pierda parte de sus cualidades nutritivas.

Para recoger semilla deberá granar la tierra ó cuarta cosecha de cada año cuando las plantas tienen 3 ó 4 años de edad y siéguense cuando se pongan negras las vainillas y esto continue setilladas á mano, sacudiendo las silicuas (vainillas) y quemantindolas para sacar de ellas el grano.

La alfalfa conviene dejarla orear en el campo antes de darla á los animales para evitar los efectos de la meteorización.

Para guardar la seca ó emparrada se deja para que se marchite espaciada durante el día, y por la tarde se hacen pequeños montones que se desharán siempre que se refresque. Cuando esté seca se emparda en faranda.

La planta vive de 6 a 12 años y debe dejarse transcurrir otro tanto tiempo, más ó menos, antes de resembrar el mismo terreno con la misma planta.

Entre varios enemigos que tiene la alfalfa en el reino vegetal, se cuenta la cebolla, planta anual, enredadera, que entrelazándose al tallo, la oprime y sofoca.

Impide su reproducción echando en los sitios donde crece un poco de paja seca, á la cual se prende fuego.

Como las raíces de la cuestua son superficiales, parece sin dañar la alfalfa que las da largas y robustas y retiña inmediatamente.

Esta operación se practica antes de la madurez de la semilla de la cuestua. Regándola después de los cortes con una disolución de sulfato de hierro, cinco kilogramos por 100 litros de agua, media se preserva la alfalfa, tierna aún, del frío y mas tarde de la sequedad y el calor; se matan las malas yerbas, se deflesta de la voracidad de los insectos y se obtiene el primer año un producto satisfactorio sin disminuir ó disminuyendo poquísimo el de la alfalfa. Algunas mezclan con tierra ó arena seca para distribuirla mejor.

Otras la siembran con preferencia sola, en otoño con todo el esmero posible en tierras bien preparadas al efecto, dejando hacerla en épocas en que la planta encuentra ya en el suelo

la suficiente humedad (Marzo ó Abril) y tan tiempo necesario para brotar y echar frutos antes que lleguen los grandes fríos.

Un alfalfa de regadio puede dar por hectárea 45 ó 48 mil kilos en verde equivalente más ó menos á la quinta parte una vez seca ó sean como 100,000 kilos. En tierras no regadas ó seco se obtiene producir algo mas de la mitad.

Para formar los fardos es muy conveniente la prensa Woll (de París) que hace fardos de 50 kilogramos teniendo 90 centímetros de largo, 50 de ancho y 30 centímetros de alto, pudiendo manejarla a mano en cinco hombres y preparar 8 ó 10 fardos por hora.

Como alimentación para los cerdos

Para este objeto es de primer orden darlos verde hasta mediados de Abril y después de seca bien picada se pondrá bate ó ótimas mezcladas con agua, bien revuelta, dándole tres veces al día en la cantidad que quieran consumir. Así se obtendrá un engorde magnífico.

ENSILAJE

Este beneficio de la alfalfa, etc., se práctica de distintas maneras.

Para conservar el forraje cortado verde, alfalfa, maíz, sorgo, pasto, etc., se pone en una construcción llamada silo que puede tener cuatro varas de largo por cuatro de ancho y otro tanto de alto, más ó menos, según la cantidad de alfalfa, etc., contenido de material como si fuera para depósito de algarrobas, pero teniendo de profundidad bruto el nivel del suelo dos y media ó tres varas y una ó media vara de pared.

Desde el tercer corte que se dé al alfalfa un poco marchita ésta por la acción solar, se vide depositando en el silo de madera que éste quede bien colmado sobre todo la alfalfa ó encima del borde de las paredes más de una vara, debiendo repartirla y oprimirla bien conforme se va depositando. El todo se cubre con una tapa de madera formando el cuarto de la parte superior de la parte de arriba, boca abajo, que entre en contorno de las paredes que deben ser lisas y colocabase encima un peso bien repartido que no baje de 1.000 kilos.

Una vez que la cubierta de madera haya descendido al nivel de la parte superior de la parte del silo se descubre ésta y, vuélve a ponerse mas cantidad de alfalfa ó otro forraje que se esté ensilando hasta que cediendo el que se descubrió solamente una capa gruesa.

El silo debe preservarse con un techo sólido que le defienda de la acción de las aguas.

El volumen de forraje depositado en el silo queda reducido generalmente á la tercera ó cuarta parte de cuando fresco; pero gana en condiciones nutritivas se almacena gran cantidad en poco espacio y mezclada con pasta ó paja de trigo, etc., los animales lo devoran con avidez tomándosele la cantidad que se vaya necesitando diariamente.

Otros practican esta operación abriendo un pozo como de cuatro varas de largo por dos de ancho y otro tanto de alto llenando el silo hasta algo mas arriba del nivel superior de sus paredes, comprimiendo bien el follaje, que cubren después con una capa de tierra como media vara de espesor. En uno ó otro caso debe permanecer así como tres meses para que se halle en estado de darlo como alimento á los animales ya sea solo ó mezclado como hemos dicho anteriormente.

Según meyos ensayos prácticos, puede evitarse el gasto de construcción del silo, apilando la alfalfa, etc., bajo techo dentro de una especie de cajón de madera, colocando el follaje de manera que no se apile demasiado en las paredes interiores para que al apresarlo ceda sin gran resistencia, lo mas pronto.

Una vez que la pila sobresale algo del borde del cajón, se coloca una tapa de madera que pueda bajar por den-

tro de el cuando sea el contenido y lo segundo: el problema industrial se pone encima un peso bien repartido que á este punto se refiere se resuelve acomodándose el ganadero, á mas de lo esperado, á las exigencias de la fabricación. Esto problema se si cabe mas importante que el relativo á la calidad, puesto que valdría poco afinar una clase de lana, si no tenía salida en el mercado por falta de compradores. A medida que la industria fábrica adelanta, se van aumentando las clases de lana.

Punto tercero: para que la ganadería reconquistó su reputación, y la clauso encuentre en su conservación y fomento la utilidad correspondiente á sus esfuerzos, y al capital que representa, basa la reforma de las razas existentes, si se dirige por el camino que la ciencia y la experiencia aconsejan.

Esta reforma consiste: 1.º en que se cubra de lana todo el cuerpo de la res; 2.º en aumentar cuanto sea posible la longitud de la hebra y el número de hebras por pulgada cuadrada. Dos resultados importantísimos alcázarímos con esta reforma, á saber: aumentar el peso del vellón y dar á la lana el carácter estambrero que hoy tanto se aprecia en el mercado.

La raza merina, en sus diferentes subrazas y familias, suele estar bastante vestida; pero las entrelinas, que también se conocen con el nombre de razas y la churra, carecen de lana en variadas partes del cuerpo. Unas tienen desnuda la cabeza, otras los mulos, y otras también el vientre hasta el principio de las costillas. A la pequeña del vellón se agregó casi siempre el escaso diámetro de las hebras, resultando como consecuencia inmediata su poco peso y su escaso valor, y por último una gran desventaja económica para el ganadero en la competencia con las extranjeras similares. La lana churra, tan desprovista de mugre, y de tan mala calidad para los tejidos, no daña ni daña que deseas por su longitud; lo que hay que hacer pues es dar á la hebra suavidad, flexibilidad y finura; en cambio la lana ras, de buenas cualidades para paños, tiene poco medro y precisa aumentar la longitud de la hebra; aproximando su

